

reducidos a conflictos étnicos o de límites"; "los actores decisivos en la resolución del conflicto son considerados fuerzas externas que intervinieron en el conflicto" y; "cualquier papel secundario es relegado a fuerzas internas, es dejado exclusivamente a las iniciativas estatales, a aquellos que tienen y usan el poder del estado y a aquellos que aspiran a tenerlo". Partiendo de la crítica a estas posiciones, Tadesse, argumentará que una solución final tendrá que dar preeminencia a las iniciativas locales, a un "proceso de reapropiación del destino de la región por fuerzas sociales internas".

Por último, la mirada de Tarabrin sirve para evaluar la posición política que tenía la exUnión Soviética sobre la región. En resumen, éste es un libro nacido de la urgencia. La velocidad con que se producen los cambios en la región, hace loable el intento de fijar algunos de los problemas de fondo de la misma. Un texto que aporta desde el análisis académico importantes perspectivas a historiadores, científicos políticos, internacionalistas y a todos aquellos que se interesen por lo que uno de los autores ha calificado como "la tragedia humana más burda de la historia contemporánea".

ALEJANDRO DE OTO

Bernard M. Magubane, *The Ties that Bind*, Africa World Press, Inc., Trenton, N.J., 1987.

A DIFERENCIA DE LOS ACADÉMICOS NORTEAMERICANOS, los académicos africanos se han ocupado poco de la problemática de sus hermanos descendientes en América. El profesor Magubane, conocedor de la realidad sudafricana y de lo que este país ha representado para los afroamericanos en términos de su identidad y de sus vínculos con el continente ancestral, nos presenta este original estudio acerca de los lazos que unen a ambos continentes.

El libro nos traslada al origen del problema de los negros americanos, la necesidad de reafirmar su identidad en el mundo frente a una cultura dominante, la occidental, que se ha encargado permanente y persistentemente de negar la cultura de sus padres africanos. Se trata de un estudio que responde a las interrogantes acerca de la forma en que la imposición de ese negativo pasado afectó la situación de identidad de los pueblos negros americanos. El autor presenta una interpretación y un análisis del fenómeno de ambivalencia hacia África tan persistente entre los afroamericanos, al mismo tiempo que rescata la importancia del panafricanismo en sus múltiples intentos de acercamiento con el continente. De acuerdo con el autor, captivos, en los tiempos de la trata de esclavos,

fabricaron una imagen humillante de África, que tenía por objeto lograr la autodenigración y la aniquilación de su cultura. Todo esto funcionaba bajo la necesidad capitalista de racionalizar y justificar la opresión ejercida hacia los cautivos. De esta manera se explica el propio autorrechazo y, de ahí, el rechazo de todo lo que provenga de África. En este sentido, Magubane, sin ser el primero en hacerlo, deja claramente precisado el origen de los estereotipos que van de los valores "blancos" europeos hacia aquellos otros pertenecientes a los "negros" africanos. Empero, más allá de esa historia negativa fabricada, se encuentra la explicación del constante autodescubrimiento de los afroamericanos. Éstos rechazaron, también de manera persistente, el enajenamiento y la humillación. Ésta es la razón que explica los múltiples movimientos políticos y sociales, con diversos enfoques y matices, confrontaciones y resistencias, que han tenido lugar entre los pueblos negros de América en contra de aquella falsa imagen.

En un excelente intento de vinculación, de concatenación de fenómenos dentro de una historia dinámica e íntimamente ligada, Magubane nos confirma el hecho de que las irrupciones o movimientos que han tenido lugar en Estados Unidos han estimulado, a su vez, movimientos recíprocos en su hogar ancestral, África. Son importantes los ejemplos específicos que el autor aborda en su análisis. A través de ellos queda claramente plasmada la importancia de la conciencia africana y panafricana de los negros americanos. Fue esta conciencia la que coadyuvó a una toma de posición en las mentes africanas, posición desde la cual la hegemonía "blanca" pudo ser atacada. Pero el libro nos señala otro tipo de articulación, de conjunción entre ambas historias; se trata de un doble sentido en el cual, de la misma manera como para la historia de África fue determinante el surgimiento de las ideas panafricanistas americanas, para los afroamericanos pasaron a ser de importancia vital las historias africanas, los logros de las independencias y, por medio de éstas, el rescate y dignificación de los seres africanos y de sus historias en ambos continentes. Es de esta manera como Magubane establece el doble vínculo en ambos lados del Atlántico; una historia entretrejida en donde los esfuerzos de un lado, acá, beneficiaron e influyeron en el otro mientras que los logros de ese otro, allá, pasaron a ser determinantes en la recuperación de una necesaria identidad, africana o afroamericana, y de una personalidad frente al mundo.

Cabe señalar que este estudio pone énfasis, si bien no con exclusividad, en las experiencias de los descendientes de africanos que habitan en Estados Unidos. De esta manera, el autor rescata también las diferencias espirituales existentes entre las culturas "negra" y "blanca" y nos proporciona, de paso, una aguda crítica de la forma como el problema afroamericano ha sido abordado por los gobiernos norteamericanos.

El análisis de la conciencia afroamericana de África es un texto necesario para cualquier tipo de sensibilización respecto de la formación-destrucción de imágenes estereotipadas, pero también es imprescindible para una adecuada comprensión de la situación histórica, social y psíquica de los pueblos descendientes de africanos en América.

MARÍA DEL SOCORRO HERRERA BARREDA